

La emancipación, cuestionada.

Javier Gil. Universidad de Oviedo (España)

Elsa Ponce. Universidad Nacional de Catamarca (Argentina)

El presente número de la revista *Eikasía* está dedicado monográficamente al tema de la «Emancipación»¹. Categoría central de la modernidad política, la emancipación atesora una longeva herencia de reflexión filosófica procedente de una nutrida red de tradiciones, desde las acuñaciones en la Ilustración y los idearios vinculados a la tolerancia, la secularización, el individualismo y el encumbramiento de la razón, pasando por las contribuciones de las doctrinas socialistas y del marxismo clásico, hasta la reactivación por parte del feminismo, de los movimientos sociales nuevos y novísimos y de las teorías críticas contemporáneas, incluidas las vinculadas a la pedagogía, los estudios culturales, los estudios postcoloniales, etc. En sus acepciones contemporáneas, la categoría compromete aún numerosos frentes de debate. Sin pretensiones de ser exhaustivos, se cuentan entre ellos los debates morales acerca de la sujeción indebida de los individuos al maltrato, al violentamiento o la negación de sus identidades y facultades, los debates jurídicos acerca de la conculcación de garantías y derechos adquiridos o la falta de reconocimiento legal de grupos, los debates acerca de las relaciones de subordinación de las formas de participación ciudadana en condiciones legitimadas por saberes expertos, los debates acerca del alcance de nuestras plurales concepciones de la libertad, de la igualdad y de la justicia, los debates acerca de la relación entre los universalismos y los particularismos en que abrevan las explicaciones sobre la constitución de lo social,

¹ En la preparación del número se han coordinado esfuerzos procedentes tanto del Laboratorio de Estudios Políticos y Debates Regionales Tramas, de la Universidad Nacional de Catamarca en Argentina, del que es coordinadora Elsa Ponce; cuanto de la Sociedad Asturiana de Filosofía, de la que es presidente Francisco Javier Gil Martín. Este último, por su parte, desea hacer constar el apoyo recibido por el Proyecto de Investigación *Esfera Pública y Sujetos Emergentes* (FFI2016-75603-R, AEI/FEDER, UE), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

los debates acerca de la condición subalterna de amplios sectores de las poblaciones bajo el neoliberalismo, etcétera.

En el momento de lanzar la llamada a la participación al número monográfico nos interesaba que las contribuciones pusieran la categoría de emancipación bajo el foco de la reflexión sin prejuzgar los múltiples cauces del saber filosófico (históricos, políticos, ideológicos, epistemológicos, estéticos...) que puedan permitir entender a día de hoy las prácticas de la supresión de la opresión, las tradiciones de pensamiento que aportan justificaciones teóricas al respecto y las implicaciones de todo ello en términos de la realización y mejora humana. El volumen resultante no intenta ni por asomo abordar todos los problemas y temáticas asociados a la emancipación como cuestión filosófica (y, en particular, como cuestión filosófico-política) central a las tradiciones del pensamiento occidental, ni los artículos recopilados pretenden por su parte proporcionar una última palabra sobre los temas tratados. En cambio, sí es un objetivo de los artículos y del número en conjunto el tratar de estimular la discusión sobre estas y otras cuestiones que afectan a nuestras maneras de entendernos individual y colectivamente.

El volumen lo integran diez artículos y catorce reseñas críticas. Se abre con un artículo que se concentra en el tratamiento del tema expuesto por Jürgen Habermas en *Teoría de la acción comunicativa*. Por lo demás, el artículo se ofrece también al lector como una humilde celebración del nonagésimo cumpleaños del filósofo (Habermas nació el 18 de junio de 1929) que analiza las ideas que éste estaba elaborando hace ahora exactamente cuarenta años. Habermas sostenía por entonces que “los nuevos conflictos ya no se desencadena[ba]n en torno a los problemas de distribución, sino en torno a las cuestiones de la gramática de las formas de vida” y que, en consecuencia, los sujetos encargados de vérselas con tales conflictos (y, en particular, los nuevos movimientos sociales) ya no buscaban preferentemente las compensaciones que aún podría proporcionar el estado del bienestar, como hicieran los viejos movimientos sociales de clase, sino que se planteaban ante todo la tarea de defender o reintegrar las formas de vida que la colonización sistémica ponía en peligro de extinción. En referencia al contexto postmarxista al que trataba de dar acuse de recibo la obra publicada en 1981, Habermas afirmaba que la emancipación se había tornado resistencia.

Ciertamente, esa no fue la última palabra de Habermas². Sin embargo, ese diagnóstico de época parece haberse confirmado en lo esencial durante las décadas siguientes. Un síntoma de ello es el aparente apagamiento de la propia categoría de emancipación, que ha perdido la centralidad de la que gozó antaño y el vigor y la capacidad de imantación que le eran supuestamente inherentes. Sin embargo, las preguntas por la emancipación -por su sentido y su significado, por su fenomenología y sus entresijos, por sus derivaciones y sus implicaciones, etc.- retornan una y otra vez desde entonces, conforme los modos de servidumbre y opresión de seres humanos y sus comunidades, pero también las formas de subordinación y aniquilación de otros seres vivos y sus entornos, alcanzan niveles de sofisticación que no habían sido previstos; y conforme la clausura del futuro -que constela con una peculiar difracción desactivadora del presente y con la pérdida de la relevancia que para nosotros tiene el pasado- parece imponerse como una suerte de espíritu de nuestro tiempo, aventado incluso por la cultura popular que se deleita *ad nauseam* en proyecciones ciberfatalistas de escenarios autoritarios y postcivilizatorios.

La actualidad de la categoría es reivindicada, con tonalidades distintas, en los tres siguientes artículos del volumen. Los tres reconocen que el discurso de la emancipación no atrae el tipo de energías movilizadoras y ni cosecha el tipo de conquistas sociales de las que en otro tiempo fue emblema. Pero en cierto modo los tres aportan sendas réplicas al (parcialmente desencantado) diagnóstico habermasiano de hace cuatro décadas, expuesto en el artículo de Javier Gil, y a la secuela a la que antes nos hemos referido, conforme a la cual los discursos y prácticas emancipatorias han ido desde entonces desplazándose a los márgenes del pensamiento político contemporáneo. De igual modo, los tres artículos se superponen al diagnóstico del presente que correlaciona el aquietamiento o estancamiento del presente con el vaciado del futuro.

Como da a entender el título, «¿Emancipación o resistencia?», el trabajo de Claudia Delgado Caballero examina el dilema con que se desenvuelve una parte del discurso político contemporáneo al tiempo que plantea un claro contraste con el lema

² Como recuerda también, por ejemplo, Guerra Palmero, 2015.

habermasiano sobre el que gira el artículo de Javier Gil. La investigadora de la Universidad de Oviedo abre su trabajo con un instructivo recorrido por las primeras filosofías de la emancipación: la vieja promesa ilustrada de la emancipación humana en la filosofía de Immanuel Kant, de la emancipación de las mujeres en las ideas de Mary Wollstonecraft, y de las clases desfavorecidas y trabajadoras en los socialismos y anarquismos decimonónicos, tomando como autores representativos a Fourier, Proudhon, Marx y Engels. De ese repaso inicial obtiene Claudia Delgado dos vetas principales: la kantiana, que vincula la emancipación a la capacidad de pensar por uno mismo, y la marxista y feminista, que la entienden como liberación de la opresión. Al emprender a continuación la revisión de la categoría en las últimas décadas del siglo XX, tomando como punto de referencia la tesis de Jean-François Lyotard sobre el declive de los metarrelatos, la autora contempla una serie de destacados planteamientos teóricos que certifican la obsolescencia de las citadas vetas de la emancipación, bien porque justifican la imposibilidad de la misma, bien porque constatan su superfluidad. La parte central del artículo plantea en consecuencia la cuestión de si se puede seguir hablando hoy de emancipación o si más bien ésta ha sido sustituida sin residuos por la categoría de resistencia en la teoría política contemporánea. El referente clásico en torno a esa categoría lo rastrea en las propuestas teóricas y prácticas de la desobediencia civil, si bien la posición relevante para pensar nuestro presente es la de Michel Foucault -y, por su ilustrativa insolencia, también la de James C. Scott-, de la que Claudia Delgado se sirve a modo de hilo conductor para arribar a una consideración final, de resonancias aporéticas, en torno la propia virtualidad política de la noción de resistencia.

El artículo de José Ovidio Álvarez Rozada, titulado «El sentido de la emancipación tras la era neoliberal», aporta un excelente recorrido teórico por la configuración moderna de la idea (y vale decir: los ideales e ilusiones) de la emancipación y por la historia reciente de la misma sobre el trasfondo de la ruptura del marco keynesiano-wesfaliano. Conviene con los artículos anteriores y con el que le sucede en adoptar una perspectiva postmarxista, sin menoscabo del reconocimiento de la contribución del marxismo en la consumación de la idea moderna de la emancipación, pero diverge de ellos en que propone la reconfiguración explícita de las dinámicas de la emancipación acogándose en buena

medida al enfoque plural y comprensivo de Nancy Fraser: “podemos definir la emancipación no como un elemento unitario, sino como una serie de prácticas emancipatorias consistentes en combatir las injusticias en las dimensiones en torno a la redistribución, el reconocimiento y la representación”. Como refleja el artículo de Javier Gil, Habermas reaccionaba hace cuarenta años a la ambivalencia (del contexto de la crítica y de la crisis) de las conquistas y logros sociales y del propio Estado del bienestar, así como a la emergencia de movimientos neopopulistas que acompañaban a la corriente neoliberal, tendencialmente hegemónica, de la época. En aquella situación histórica de crítica y de crisis del marco keynesiano se produjo, en efecto, la dispersión de los contenidos de la emancipación en una serie de demandas no necesariamente relacionadas con la producción y la redistribución, afirma Ovidio Álvarez en sintonía con Habermas y con Fraser. La globalización neoliberal ha llevado a efecto después la remoción de aquellos logros y conquistas sociales e inducido transformaciones de toda índole en este escenario de la dispersión. Al dirigir la flecha al corazón del presente, Ovidio Álvarez considera que la emancipación social se concreta en una diversidad de reivindicaciones en disputa que, lejos de diluirse por inmersión en la ideología neoliberal o de mutar en demandas éticas como procura hacer el neoliberalismo progresista, se canalizan pluralmente mediante las luchas por el reconocimiento que se articulan junto con la pugna por la redistribución efectiva de la riqueza material y la recuperación de derechos laborales y sociales. Es por referencia al contexto geopolítico postwesfaliano de un mundo multipolar con China como nueva gran potencia como el análisis crítico Ovidio Álvarez considera además que hay que dar respuesta a las causas y circunstancias que avientan el auge de los neopopulismos xenófobos y movimientos reaccionarios actuales. Estos no hacen sino acompañarse al neoliberalismo triunfante y proseguir por otras vías su agenda neoliberal, y de ahí, concluye Ovidio Álvarez, que las prácticas emancipatorias del presente dependerán de la disputa por la hegemonía social y cultural y por que se lleve a efecto la conquista popular de espacios de soberanía que impugnen dicha agenda en todos sus extremos y niveles, sin perder el sentido impuesto por el nuevo marco geopolítico, y que le disputen a esos movimientos de repliegue la defensa del soberanismo por vías democráticas que

sigan poniendo en el centro de la preocupación la defensa del estado social y a los derechos humanos.

Las perspectivas afirmativas proporcionadas en los artículos de Claudia Delgado y de Ovidio Álvarez Rozada se completan con la propuesta por Dolores Marcos, quien –al igual que la primera– toma como referente principal de su discurso a Michel Foucault y –en sintonía con el segundo– asume en ese discurso la tarea apremiante de pensar la condición postneoliberal. En su artículo «Reinventar al pueblo: sujeto político y emancipación», Dolores Marcos asocia la idea de emancipación a la categoría de pueblo como instituyente de un carácter emancipatorio que se produce en la contestación a la gubernamentalidad neoliberal. Su punto de partida es la problematización de los alcances de la tesis foucaultiana sobre la categoría de población como forma de constitución del objeto de la política a partir de la modernidad. Retomando la propia analítica de Foucault sobre la idea de pueblo por oposición a la población, la autora desanda los alcances de la categoría en términos de modo de constitución de un sujeto político que, al contestar la racionalidad con que el neoliberalismo gobierna la conducta de las poblaciones, agencia un desempeño emancipatorio sobre sí mismo, en la medida que agencia una puesta en cuestión de los arbitrios de la economía política que fundan las formas en que los individuos son gobernados a través de los poderes estatales. De este modo, Dolores Marcos sostiene en suma una concepción postfundacionalista de lo político (Marchart, 2009) con la que propone recuperar constructivamente la noción de un pueblo proteico y el sentido de su impulso emancipatorio, que se activa no ya como resistencia, sino como potencia.

A continuación, dos jóvenes investigadores vinculados a la Universidad de Oviedo abordan desde perspectivas distintas la conexión de la emancipación con la epistemología y discuten en sus artículos acerca de la dimensión práctica dentro de la epistemología y acerca de la relevancia de la justicia cognitiva. Con todo, aparte de esta aparente coincidencia inicial, ambos investigadores no solo se preocupan por enfoques y autores diferentes (la normatividad de la justicia en nuestras prácticas epistémicas mundanas desarrollada por Miranda Fricker y José Medina en un caso, el proyecto por la emancipación del conocimiento de Boaventura de Sousa Santos en

el otro), sino que también expresan planteamientos muy diferentes y arriban a conclusiones dispares.

En «Emancipación epistémica: una lectura kantiana acerca de la injusticia epistémica», Alicia García Álvarez toma la concepción kantiana de la salida de la minoría de edad, como ya hiciera Claudia Delgado Caballero, como una referencia clásica a la que debemos atender en la actualidad, si bien lo hace de manera monográfica dentro de la tradición y con vistas a desentrañar su relevancia en los debates feministas contemporáneos sobre la emancipación de las mujeres. De hecho, el planteamiento kantiano es recuperado selectivamente desde la sofisticada perspectiva acerca de nuestra liberación respecto de las injusticias epistémicas que ha aportado Miranda Fricker desde que publicara su célebre y rompedora obra hace más de una década³. Fricker estudia las relaciones sociales de poder internas en la dimensión epistémica de la atribución de credibilidad por defecto en base a prejuicios relativos a la identidad social. Ofrece además una tipificación de la injusticia epistémica testimonial y del tipo de daños indebidos (intrínsecos y secundarios) que provoca en las personas en su capacidad como sujetos epistémicos; y especifica el tipo de virtud híbrida (a un tiempo ética e intelectual) que evita o mitiga esos daños, los cuales, a través de la pérdida de confianza y de autoestima, afectan a las capacidades cognitivas y a la malformación del carácter intelectual, a las realizaciones prácticas (por ejemplo, educativas y profesionales) e incluso a la propia construcción de la identidad personal. Alicia García Álvarez contempla igualmente la perspectiva de José Medina acerca de nuestras prácticas de resistencia epistémica, con la que este profesor de Northwestern University ahonda y reelabora el enfoque de Miranda Fricker, y propone a su vez una noción de emancipación epistémica que pone en relación con las discusiones dentro del feminismo contemporáneo de casos como el del movimiento #MeToo.

Otra muy distinta, como ya mencionamos, es la senda seguida por Mateo Rodríguez Castro en su texto «La emancipación del conocimiento: una reivindicación de la filosofía de la ciencia». Mientras que el artículo de Alicia García Álvarez indaga

³ Javier Gil aportó en su día una de las primeras discusiones críticas del influyente libro de Miranda Fricker (2007). Aquel breve artículo (Gil, 2008) reelaboró una ponencia presentada en diciembre de 2006 en el Workshop: “Just Knowledge: Trust and Justice in Contemporary Epistemology”, que contó con la presencia de Fricker, y fue convenientemente replicado por la propia filósofa británica (Fricker, 2008).

en la pertinencia de plantear los problemas relativos a la justicia en el plano cognitivo de nuestras prácticas e interacciones -fiduciarias y testimoniales- ordinarias y de vincular mundanamente la epistemología y la moral, el artículo de Mateo Rodríguez destaca la necesidad de desactivar la dimensión política de la epistemología cuando de cuestiones de saber científico estricto se trata. Lo hace embarcándose en una crítica de las posiciones de Boaventura de Sousa Santos acerca de la ecología de los saberes y la descolonización de la ciencia, a las que bien podríamos aplicar el lema habermasiano de que la emancipación se hace valer como resistencia, en este caso, una emancipación desde los saberes desplazados y experiencias marginadas como resistencia a los saberes hegemónicos, homologados e impositivos. Mateo Rodríguez destaca las debilidades de ese planteamiento -y cuestiona, por ende, que haya que conceder algún tipo de prioridad epistémica a la justicia cognitiva y al nexo de esta con la justicia social- por la vía de trazar dos analogías. La primera la traza con la estrategia de la proliferación de Paul K. Feyerabend, con quien Sousa Santos coincidiría en una similar insolvencia para tratar convenientemente el problema del criterio con el que discriminar la pseudociencia y demarcarla de los saberes genuinos. La segunda comparación se traza con la estrategia emancipatoria de la tecnociencia alternativa de Herbert Marcuse, con quien Sousa Santos compartiría el problema -formulado en su día por Habermas a su maestro francfortiano- de la concreción allende la supuesta deseabilidad de una nueva sensibilidad o, para el caso de Sousa Santos, allende una diversidad ecológica de los saberes presuntamente liberadora. Al final de su texto, Mateo Rodríguez reivindica con pasión una variante del lema de la emancipación del conocimiento como resistencia, la que busca con ahínco desechar los falsos conocimientos y la charlatanería y aspira en todo momento a rescatar los auténticos conocimientos, atendiendo a los muchos frentes abiertos en la actualidad con criterios específicos de la teoría de la ciencia y no con criterios espurios de orden político.

Señeros representantes de la modernidad estética abanderaron la defensa de la función emancipadora de las obras de arte para la realización individual y la cohesión colectiva⁴. Los dos siguientes artículos del monográfico divergen respecto al

⁴ Por poner un par ejemplos, Habermas discutió a este respecto en diversos escritos de los años setenta y ochenta la actualidad de la herencia de Schiller a Marcuse, y en su ensayo «La Modernidad, un proyecto inacabado

modo con que dar continuidad a esa tradición que celebra críticamente el potencial liberador de los productos artísticos y experiencias estéticas. El primero de ellos reivindica una concepción a la par relacional y narrativa de las personas, consideradas en tanto que individuos y en tanto que ciudadanos, y la pone en conexión con la novela como vehículo de emancipación social. El otro artículo especula acerca de las ambivalencias de la concepción predominante de la mediatización de la imagen, exacerbada con la ubicuidad de las nuevas tecnológicas y el empuje de las redes sociales.

Las novelas –y los productos literarios, en general- pueden llegar a cumplir una función insustituible en la indagación social y psicológica con la que configurar y dar sentido a nuestra humana identidad, y son un recurso habitual de la clarificación filosófica de nuestros deberes como ciudadanos⁵. En su artículo «Novela y emancipación: un enfoque desde la democracia social», Joaquín Suárez Fernández presenta una sosegada defensa del papel emancipatorio de la novela y, en especial, de la novela realista, así como una clarificadora exposición de las tensiones entre quienes defienden el canon literario occidental, como es el caso de György Lukács, un autor y una temática en las que Joaquín Suárez es experto, y quienes apuestan por disolverlo, dislocarlo, reinterpretarlo o ensancharlo para dar cabida a grupos, experiencias y temáticas tradicionalmente subalternas. Joaquín Suárez selecciona las posiciones críticas de cuatro destacados autores que disputan la autoridad, la supuesta deseabilidad o incluso la mera posibilidad del canon: el cuestionamiento de la reputación literaria por parte de Jane Tompkins, quien destaca su condicionalidad por circunstancias histórico-sociales, económicas e ideológicas; la revaluación de las obras canónicas para contrarrestar la dependencia respecto del contexto que, según Paul Lauter, las convierte en reflejos y amplificadores de ámbitos de experiencia hegemónicos; el enfoque de lectura comparativa y en contrapunto con que Edward Said busca descubrir los supuestos y estereotipos latentes en las novelas de autores reputados o someterlas al contraste con otras novelas culturalmente distantes; y el radicalismo deconstructivo y rupturista de la lectura de izquierdas de Damián

(1980)» declaró la relevancia que, gracias a la aportación de Albrecht Wellmer, concedía a *Die Aesthetik des Widerstands* (*La estética de la resistencia*) de Peter Weiss.

⁵ Así lo destaca, por ejemplo, Asunción Herrera, quien al igual que Joaquín Suárez Fernández apela a la caracterización que hace Martha Nussbaum de la imaginación narrativa (Herrera, 2018).

Tabarovsky. Mientras que Joaquín Suárez encuentra algunas enseñanzas válidas que destilar de estos planteamientos radicales a la hora de interpretar o intervenir sobre el canon con fines educativos y perfeccionistas, se muestra más crítico con otros autores que cuestionan la viabilidad del carácter subversivo de la literatura, como hace Terry Eagleton cuando alzaprima el efecto compensatorio y de evasión experiencial, políticamente pernicioso, de las novelas para las clases desfavorecidas, o como es el caso también de Lennard J. Davis, para quien esos relatos funcionan a modo de mecanismos aislantes y defensivos, que prometen una protección frente a la sociedad a costa de la reclusión intimista y la inhibición de la práctica política. Finalmente, Joaquín Suárez manifiesta su cercanía con el enfoque de Martha Nussbaum, con el que comparte la defensa del potencial subversivo y del desempeño evaluativo de las novelas, el potencial de éstas para favorecer el desarrollo de actitudes cívicas y el ejercicio de la capacidad de juzgar de los ciudadanos y, en suma, la influencia beneficiosa que pueden ejercer tanto en la vidas privadas como en la vida pública, siempre y cuando les salgan al encuentro circunstancias y reformas políticas y sociales favorables para los individuos que se nutren con su lectura.

18

Mayo
junio
2019

En contraste con la predilección por el realismo narrativo acorde con el proyecto político moderno de la democracia social, que Joaquín Suárez explicita al comienzo y al final de su artículo, es la medialidad y la categoría de la imagen como colofón del proyecto antropomorfizador de la modernidad lo que pasa a primer plano en el trabajo de Héctor Ariel Feruglio Ortiz y Tomas Dalpra, miembros ambos del Instituto de Investigación en Teorías del Arte y Estética, perteneciente a la Universidad Nacional de Catamarca. Su trabajo, titulado «Vivir en la medialidad. Hacia una emancipación de la concepción mediática de la imagen como dispositivo de administración de la vida sensible», presenta una discusión sumamente heterodoxa para las clásicas discusiones sobre la emancipación, ya que sitúa en el epicentro del análisis la relación entre los individuos y la imagen, que talla la economía de la sensibilidad humana, ligando la existencia a las prefiguraciones de un orden ya constituido, el del capitalismo. Los autores recuperan el análisis de Emanuele Coccia en pos de una filosofía que contribuya a cuestionar el vínculo entre los individuos y la imagen, falsamente reducido, por las semiosis sobre la era de la imagen, al plano

cognitivo, ampliándola a las posibilidades de una reflexión honda sobre las afectaciones que producen en todos los órdenes de la vida humana.

El artículo de Alicia García aplica a la clarificación de la justicia epistémica un enfoque de género, el cual es también el dominante, por cierto, en varias de las reseñas con que se cierra el volumen. El artículo de Mateo Rodríguez, por su parte, intenta desarticular la pretensión de aplicar un enfoque postcolonial a la determinación y la validación de los saberes. Los dos últimos artículos del volumen trasladan sendas perspectivas sobre la emancipación ilustradas por los estudios postcoloniales y por los estudios de género. En «Economía incorporativa y políticas de la emancipación», la reflexión a través de cuatro actos de Fabián Acosta Sanchez, docente en la Universidad Nacional de Colombia, acerca al lector una idea general de la economía incorporativa que está marcada por la omnipresencia de la guerra y la herencia sofocante del colonialismo y que permanece internamente vinculada con una economía política de la afectividad.

La perspectiva de género aparece entrelazada con una mirada postcolonial en el detallado artículo de otra investigadora vinculada a la Universidad de Oviedo, María Covadonga Blanco González. Ese artículo lleva por título «Emancipación en el Sáhara Occidental: Activismo reivindicativo de mujeres y afrosaharauis» y está directamente relacionado con una investigación más amplia y ambiciosa acerca de la transformación de la identidad del pueblo saharauí provocada por los flujos migratorios, la cual verá la luz próximamente. Este entronque con una investigación más extensa explica el que Covadonga Blanco ajuste sus análisis en ocasiones a las exigencias metodológicas del trabajo de campo y de la observación participante, y el que apoye su discurso y las conclusiones de su artículo en la base testimonial que le provee un número considerable de entrevistas personales con miembros de la comunidad saharauí, en cuyo diseño predomina la representatividad y el enfoque de género. El artículo procura una visión crítica y abarcadora, sensibilizada pero no condescendiente, de la evolución y de la situación actual del colectivo de las mujeres saharauis (y, en menor medida, de la minoría afrosaharauí) en una sociedad que se ha resignado a las consecuencias de un proceso de descolonización fallido y que, si bien se ha modernizado considerablemente durante las últimas cuatro décadas, no

ha erradicado muchas costumbres tradicionales, estereotipos sociales y patrones culturales heredados de su pasado tribal que obstaculizan el logro de una genuina paridad. El trabajo de Covadonga Blanco ofrece una exposición penetrante y comprensiva de las intrincadas circunstancias e inercias de diverso orden (legales, económicas, culturales y educativas) que coartan en la actualidad el logro efectivo de la emancipación de las mujeres saharauis y de los afrosaharauis, a los cuales se dedica el último apartado del artículo. Pero aporta igualmente una mirada informada, fresca y optimista acerca del aumento en número y relevancia -y de la influencia creciente- de (asociaciones de) mujeres comprometidas con la lucha por la plena igualdad y autonomía de todas sus compatriotas.

El número se cierra, como se mencionó, con catorce reseñas críticas que eligen y diseccionan cuidadosamente libros publicados durante los últimos años que abordan el tema de la emancipación -bien de manera específica, bien en atención a algunas de sus derivadas- desde coordenadas, escuelas y lenguajes muy diferentes. El resultado es una selección que, no obstante la clamorosa limitación de su alcance, el cual dista de llegar a perfilar una panorámica general, al menos cubre varios frentes de lo que entendemos por emancipación y que aporta en su conjunto una imagen suficientemente poliédrica gracias al tránsito plural por ámbitos disciplinares diferentes (cual son la educación, la sociología, la estética, la religión, la ética, etc.), así como por diferentes temáticas y coordenadas dentro de la propia teoría política que, en términos generales, convergen en la preocupación por la defensa de la democracia y por las posibilidades de democratizar las sociedades en que nos ha tocado vivir. Entre ellas cabe citar las coordenadas y temáticas relativas al papel que desempeñan actualmente los medios de comunicación de masas, a la redefinición de la emancipación desde las perspectivas del género, incluida la posible contribución que prodigara en su día la concreción del ideal anarquista en la asociación *Mujeres Libres*, o las aportaciones al pensamiento contemporáneo de la emancipación desde las filas del populismo y desde el pensamiento de la diversidad y la diferencia.

Esperamos que los lectores y lectoras encuentren entre estos artículos y reseñas suficientes incitaciones a la reflexión y, por qué no, sobrados motivos para avivar sus desacuerdos en torno a los modos en que la emancipación se pone hoy día en cuestión.

Bibliografía

- Fricker, Miranda (2007), *Epistemic Injustice. Power and the Ethics of Knowing*, London: Clarendon Press.
- Fricker, Miranda (2008), «Replies to critics», *Theoria. Revista de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia*, vol. 23/1, nº 61, pp. 81-86
- Gil, Javier (2008), “Perfectioning Trust, Reinforcing Testimony”, *Theoria. Revista de Teoría, Historia y Fundamentos de la Ciencia*, vol. 23/1, nº 61, pp. 73-76.
- Guerra Palmero, María José (2015); *Habermas. La apuesta por la democracia*, Madrid, Batacafo.
- Herrera Guevara, Asunción (2018); *La conspiración de la ignorancia. Una reflexión sobre el progreso y sus paradojas*, Granada, Comares.
- Marchart, Oliver (2009); *El pensamiento político posfundacional*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Weiss, Peter (1999); *La estética de la resistencia*, Madrid, Traficantes de sueños.